

**“Panoramas magníficos”. La geografía en tres revistas
guatemaltecas, 1894-1898**
***“Magnificent scenes”. Geography in three Guatemalan
magazines, 1894-1898***

Recibido el 07 de agosto de 2020, aceptado el 18 de septiembre de 2020

Rodrigo Antonio Vega y Ortega Báez*

Resumen

El estudio de la historia de la ciencia guatemalteca ha crecido en la última década, aunque son pocas las investigaciones sobre el desarrollo de la geografía a pesar de que se encuentra presente en varias fuentes decimonónicas. El objetivo del artículo es examinar los escritos geográficos presentes en *El Educacionista* (1894-1896), *La Ilustración Guatemalteca* (1896-1897) y *La Ilustración del Pacífico* (1897-1898) como parte del interés de los redactores y lectores por adentrarse en la ciencia a partir de su popularización, con énfasis en el reconocimiento del territorio guatemalteco. La fuente hemerográfica se compone de quince escritos divididos en los siguientes temas: la frontera con México, las vistas locales, los volcanes y el avance del ferrocarril. La metodología de la investigación retoma los estudios sociales de la ciencia que permiten relacionar a la historia de la geografía con el interés de redactores, autores y lectores por esta

* Doctor en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.

 <http://orcid.org/0000-0002-3333-3536>  rodrigo.vegayortega@hotmail.com

ciencia. Las revistas incluyeron temas geográficos debido a que se trataba de una ciencia útil en términos políticos, sociales y económicos, a la vez que tenía un lugar en la educación formal y en la educación informal.

Palabras clave: geografía, prensa, Guatemala, ciencia, territorio.

Abstract

The study of the history of Guatemalan science has grown in the last decade, although there is little research on the development of geography despite the fact that it is present in several nineteenth-century sources. The aim of the article is to examine the geographical writings present in *El Educacionista* (1894-1896), *La Ilustración Guatemalteca* (1896-1897) y *La Ilustración del Pacífico* (1897-1898) as part of the interest of the editors and readers to delve into science from its popularization, with emphasis on the recognition of Guatemalan territory. The hemerographic source is made up of fifteen writings divided into the following topics: the border with Mexico, local views, volcanoes and the advance of the railroad. The research methodology takes up the social studies of science that make it possible to relate the history of geography with the interest of editors, authors and readers for this science. The journals included geographical themes because it was a useful science in political, social and economic terms, as well as having a place in formal education and informal education.

Keywords: geography, press, Guatemala, science, territory.

Introducción

El devenir histórico de la geografía guatemalteca es un tema emergente en la historiografía, pues aún son pocos los estudios desarrollados sobre esta disciplina. En la historiografía guatemalteca, así como en la centroamericana, la historia de la ciencia ha crecido paulatinamente en cuanto al número y tipo de temas analizados, sobre todo en lo referente a los siglos XIX y XX. En particular, los historiadores Magda Aragón Ibarra¹, Alejandro Conde Roch², Ana

¹ Magda Aragón Ibarra, "El Estado de Guatemala y el trabajo cartográfico", *Ciencias Sociales y Humanidades* Vol. 2: n° 2 (2015): 51-64.

² Alejandro Conde Roch, "Apuntes para la Historia Institucional del Ministerio de Fomento de Guatemala 1871-1935", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* Vol. 8: n° 2 (2007): 29-52.

Lucía Ramírez Fuentes³, Jorge Antonio Ortega Gaytán⁴ y Jordana Dym⁵, esta última más orientada hacia la historia de la cartografía, han incursionado en las fuentes archivísticas, bibliográficas y cartográficas, dejando en segundo plano a la hemerografía, en especial a las revistas culturales, en el estudio de la historia de la geografía guatemalteca.

Sobre el estado de la historiografía, Juan Carlos Sarazúa expresa que los principales temas son los estudios sobre la conformación del Estado, las dinámicas territoriales, el desarrollo de las regiones, la fiscalidad, la situación de los indígenas, la independencia nacional, las disputas políticas con otros países y la dinámica de las instituciones políticas⁶. Por su parte, Luis Taracena señala que la historiografía se ha centrado en los aspectos políticos, étnicos, económicos, institucionales, bélicos y diplomáticos⁷. Además, Iván Molina Jiménez indica que los temas de investigación histórica en Centroamérica, incluyendo Guatemala, han “tendido a concentrarse en el examen de los cambios económicos, especialmente los del agro, y de las luchas de campesinos y trabajadores”, y en los últimos años han surgido temas como la historia urbana, la cultura impresa, la educación, los intelectuales y la emergencia de la esfera pública⁸. Para los tres historiadores, la historia de la ciencia no se encuentra en el panorama historiográfico del siglo XXI.

En este contexto, el objetivo del artículo es examinar los escritos geográficos presentes en *El Educacionista* (1894-1896), *La Ilustración Guatemalteca* (1896-1897) y *La Ilustración del Pacífico* (1897-1898) como parte del interés de los redactores y lectores por adentrarse en la ciencia a partir de su popularización, con énfasis en el reconocimiento del territorio guatemalteco. La fuente hemerográfica se compone de quince escritos divididos en los siguientes temas: la frontera con México, las vistas locales, los volcanes y el avance del ferrocarril.

³ Ana Lucía Ramírez Fuentes, “Historia Ambiental e infraestructura liberal en Huehuetenango, Guatemala: territorialización y construcción de puentes en Cuilco, 1871-1885”, *Estudios Digital* Vol. 7: n° 19 (2019): 1-45.

⁴ Jorge Antonio Ortega Gaytán, *Los Ingenieros Militares* (Ciudad de Guatemala: Cuervo Ediciones, 2015).

⁵ Jordana Dym, “Democratizing the map. The geo-body and national cartography in Guatemala, 1821-2010”, en *Decolonizing the Map. Cartography from Colony to Nation*, editado por James R. Akerman (Chicago: The University of Chicago Press, 2017), 160-203.

⁶ Juan Carlos Sarazúa, “Formación del Estado en Guatemala, 1821-1950: Balance bibliográfico y problemas”, en *Formación de los Estados centroamericanos*, coordinado por Víctor Acuña (San José: Universidad de Costa Rica, 2014), 31.

⁷ Luis Taracena, “La historia cultural en Guatemala, una cenicienta historiográfica”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* Vol. 6: n° 2 (2005): 65.

⁸ Iván Molina Jiménez, *La estela de la pluma. Cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX* (Heredia: Editorial Universidad Nacional de Costa Rica, 2004), 14.

La metodología de la investigación retoma algunos aspectos de los estudios sociales de la ciencia que permiten relacionar a la historia de la geografía con el interés de redactores, autores y lectores por esta ciencia, en particular por reconocer las regiones y accidentes del territorio nacional, ya que las vías en que se ha difundido el cuerpo teórico-práctico de una disciplina se transforma en el tiempo por los intereses de los grupos sociales relacionados con el saber científico, todo ello plasmado en distintos medios, como la prensa⁹. Esta perspectiva propone que la generación de conocimiento “requiere tanto del trabajo de los especialistas como de su apropiación social a través de la difusión en diferentes medios que estén disponibles”¹⁰. La muestra representativa se conforma de escritos que revelan los temas que presentaron los redactores al público guatemalteco¹¹ y fueron resultado de las inquietudes intelectuales de profesionales y aficionados de la ciencia. De igual manera, las revistas muestran el gusto de la élite por fomentar la ciencia, pues hay que tener en cuenta que “el conocimiento científico, lejos de ser universal, lleva consigo las marcas de la localidad donde se creó”¹².

En el siglo XIX, la geografía como ciencia estuvo orientada a la descripción, “localización y distribución de los fenómenos en la superficie terrestre, pasó a ser la ciencia dedicada al estudio de las relaciones entre el hombre y el medio, a la búsqueda de leyes de la organización del espacio”¹³. Ésta se conformó por las prácticas topográficas, geodésicas, meteorológicas, astronómicas y cartográficas, así como la investigación vulcanológica, sismológica y geológica. En los escritos geográficos de las tres revistas guatemaltecas están presentes las dos corrientes científicas más importantes: el positivismo que “prescribía la certidumbre de que solo el método positivo posibilitaba la transformación efectiva de la naturaleza y de las sociedades”¹⁴; y el romanticismo como “una aproximación

⁹ Álvaro Acevedo, “La enseñanza de la historia social de las ciencias, tecnologías y profesiones”, *Revista Historia de la Educación* Vol. 10: n° 10 (2007): 64.

¹⁰ Jan Golinski, “Producción de conocimiento natural: paradigmas, laboratorios y mapas”, *Istor*: n° 12 (2003): 9.

¹¹ El público guatemalteco estuvo conformado por una comunidad lectora compuesta mayoritariamente por hombres alfabetizados, con participación en la vida política, económica y social del país, varios de ellos eran profesionistas y miembros de la Universidad, así como de las instituciones culturales de la época. Véase Iván Molina, *La estela de la pluma*.

¹² Luz Fernanda Azuela, “Conocimiento situado: la Geografía y las ciencias naturales en la ciudad de México del siglo XIX”, en *Espacios y prácticas de la Geografía y la Historia Natural de México (1821-1940)*, coordinado por Luz Fernanda Azuela y Rodrigo Vega y Ortega (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014), 10.

¹³ Patricia Gómez Rey, *La enseñanza de la Geografía en los proyectos educativos del siglo XIX en México* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2003), 11.

¹⁴ Luz Fernanda Azuela, “La ciencia positivista en el siglo XIX mexicano”, en *Otras armas para la In-*

imaginativa y subjetiva de la realidad que se expresa con gran intensidad emocional” con tópicos como la naturaleza salvaje, escenarios exóticos y las fuerzas desbordadas de la naturaleza¹⁵.

Las revistas incluyeron temas geográficos debido a que se trataba de una ciencia útil en términos políticos, sociales y económicos, a la vez que tenía un lugar en la educación formal (escolar) y en la educación informal (prensa, conferencias, dioramas y literatura de viaje). La geografía era del gusto de políticos, abogados, militares, funcionarios, comerciantes, sacerdotes, viajeros, literatos, agricultores e incluso las mujeres¹⁶. Esta ciencia permitía la convivencia entre hombres y mujeres en el siglo XIX por la gran cantidad de temas emergentes a partir de las exploraciones, los viajes, la determinación de accidentes del territorio, así como promovía la conversación científica a distintos niveles de profundidad¹⁷.

Las tres revistas fueron parte del auge cultural vivido en el periodo presidencial de José María Reina Barrios (15 de marzo de 1892 al 8 de febrero de 1898), en cuya gestión se dieron acciones encaminadas a la modernización y el fomento de la ciencia guatemalteca al crear nuevas instituciones, renovar los planes de estudios a distintos niveles educativos y popularizar los conocimientos científicos a través de diferentes medios públicos, como la prensa. El interés de Reina Barrios por la ciencia probablemente se originó en su educación en el extranjero, en donde el “progreso” era resultado de la innovación científico-tecnológica por el crecimiento industrial y de los medios de comunicación y transporte. “Cuando asumió el poder tenía una ambición personal que consistía en sacar al país de su estilo provinciano y rústico y engalanar los centros urbanos a los cuales llevaría el progreso”, para lo cual se requería de conformar nuevos cuadros de científicos, ya fuera a través de la formación de jóvenes guatemaltecos o de atraer extranjeros¹⁸.

dependencia y la Revolución. Ciencias y humanidades en México, coordinado por Rosaura Ruiz, Arturo Argueta y Graciela Zamudio (México: Fondo de Cultura Económica / Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad Autónoma de Sinaloa / Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, 2010), 181.

¹⁵ Luz Fernanda Azuela y Ana Eugenia Smith, “La Geografía y la Historia Natural en las revistas literarias de la primera mitad del siglo XIX”, en *Geografía e Historia Natural: hacia una historia comparada. Estudios a través de Argentina, México, Costa Rica y Paraguay*, coordinado por Celina Lértora (Buenos Aires: Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano, 2008), 61.

¹⁶ Horacio Capel, “El público y la circulación de obras de geografía en la España del siglo XVIII”, en *La ciencia y su público: perspectivas históricas*, coordinado por Javier Ordóñez y Alberto Elena Díaz (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990), 225.

¹⁷ James Secord, “How Scientific Conversation Became Shop Talk”, en *Science in the Marketplace. Nineteenth-Century Sites and Experiences*, editado por Aileen Fyfe y Bernard Lightman (Chicago: University of Chicago Press, 2007), 35.

¹⁸ Astrid Zosel Gantenbein, “El ferrocarril en Guatemala: El caso de Ferrovías” (tesis de Doctorado en

Por ejemplo, el 22 de marzo de 1892, a unos días del inicio de su gobierno, Reina Barrios ordenó conformar el cuerpo de ingenieros del Ejército, cuyos miembros participarían en los trabajos científicos de las direcciones de Obras Públicas, de Agronomía, de Catastro y Geografía y de Industrias¹⁹. En 1894, se reformaron los estudios de la Escuela Politécnica para ofrecer estudios especializados para “formar ingenieros topógrafos, ingenieros militares y oficiales de artillería”²⁰. Esto con el propósito de conformar un gremio científico altamente especializado para “precisar la extensión espacial y los caracteres generales del territorio, los proyectos cartográficos y geográficos” de interés gubernamental y la élite nacional²¹. Además, el general Reina Barrios modernizó al Ministerio de Fomento, fundado en 1870, con el cual buscaba “estimular el desarrollo comercial, agrícola, industrial, cultural y todo lo relacionado con la infraestructura necesaria para promover el avance” económico de Guatemala²².

Panorama de las tres revistas

Las tres revistas analizadas en esta investigación se publicaron durante el periodo presidencial de Reina Barrios, tanto en los años de bonanza económica (1892-1895) como los de crisis (1896-1898). La comunidad letrada del país, incluyendo a los practicantes de la ciencia, se benefició del auge económico sostenido por la agroexportación, en particular del café. Este modelo de desarrollo era inestable, pues la caída del precio en los mercados internacionales en 1897 condenó a la administración de Reina Barrios a “dificultades para el fisco, que llevó a una situación de verdadera crisis económica y, derivada de ella, también institucional”²³. No obstante, la práctica de la ciencia se mantuvo constante durante todo el periodo presidencial.

De acuerdo con Mauricio Domínguez, en el periodo de Reina Barrios “circularon una buena cantidad de periódicos, tanto en la capital como en los departamentos”, los cuales incluyeron temas de todo tipo, ya fueran noticias, ciencia, literatura, arte, política, humanidades, tecnología, religión, sociedad,

Historia, Universidad Pontificia de Salamanca, 2015), 83.

¹⁹ María Lorena Castellanos, “José María de Jesús Reina Barrios, un presidente guatemalteco olvidado por la historia” (tesis de Doctorado en Historia, Universidad Francisco Marroquín, 2017), 188.

²⁰ Alejandro Conde Roch, “Apuntes para la Historia”, 36.

²¹ Patricia Gómez Rey, “Los espacios del territorio nacional en la segunda mitad del siglo XIX”, en *Naturaleza y territorio en la ciencia mexicana del siglo XIX*, coordinado por Luz Fernanda Azuela y Rodrigo Vega y Ortega (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2012), 199.

²² Ana Lucía Ramírez Fuentes, “Historia Ambiental e infraestructura”, 16.

²³ María Lorena Castellanos, “José María de Jesús”, 502.

economía, deportes, cultura, diplomacia y cuestiones internacionales. Algunos ejemplos son *La República*, *El Progreso Nacional*, el *Diario de Centro América*, *La Semana Católica*, *El Guatemalteco*, entre otros²⁴. También hubo revistas dirigidas por los intelectuales guatemaltecos, algunos con el apoyo gubernamental. Tres de las revistas más conocidas en la época fueron *El Educacionista*, *La Ilustración Guatemalteca* y *La Ilustración del Pacífico*, las cuales publicaron temas científicos.

El Educacionista fue el órgano del Ministerio de Instrucción Pública. Estuvo bajo la redacción del subsecretario Ramón Pereira Molina²⁵ y el director de Estadística Escolar Julián Moré Cueto²⁶. La revista se publicó en dos volúmenes: del 1º de agosto de 1894 al 1º de julio de 1895 y del 1º de agosto de 1895 al 1º de julio de 1896. Se imprimió en la Tipografía Nacional y los ilustradores fueron Uribe y Girón. El impreso se orientó al “fomento de la enseñanza” y en particular a los profesores de las escuelas públicas.

El 1º de julio de 1896 vio la luz *La Ilustración Guatemalteca*, cuyo redactor fue Rafael Spínola (1866-1901), su periodicidad fue quincenal. “Era impresa por Síguere, Guirola y Cía., quienes firmaban como editores propietarios”²⁷. El 1º de agosto de 1897 cambió de nombre a *La Ilustración del Pacífico*, bajo la dirección de Ramón A. Salazar hasta el 1º de junio de 1898²⁸. Ambas revistas incluyeron fotografías de Alberto G. Valdeavellano (1861-1928), las cuales versaron sobre la sociedad, el territorio nacional y vistas del extranjero.

Los redactores, autores y lectores de las tres revistas fueron parte del grupo de intelectuales de la época, es decir, “individuos que independientemente de su profesión dedican buena parte de su tiempo a la reflexión sobre los problemas del país y a la difusión de sus ideas a través de diferentes medios”²⁹. Si bien en el país existió un reducido grupo intelectual, fue dinámico y promovió diversos proyectos culturales, incluyendo los editoriales. Entre los intelectuales hubo profesionistas, miembros del clero, funcionarios, universitarios, políticos, empresarios, diplomáticos, legisladores y científicos³⁰.

²⁴ Mauricio Domínguez, “Desarrollo de los aspectos tecnológicos y científicos de la industria del café en Guatemala, 1830-1930”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* Vol. 3: (1977): 97.

²⁵ Poeta originario de de Totonicapán. Autor del Himno Nacional de Guatemala.

²⁶ Publicó *Aritmética práctica* (1895) y *Los primeros pasos en escritura-lectura: fonetismo, análisis, síntesis, palabras normales. Segundo semestre* (1915).

²⁷ María Lorena Castellanos, “José María de Jesús”, 385.

²⁸ *Ibid.*, 386.

²⁹ Carlos Gregorio López Bernal, “Universidad, Estado e intelectuales en El Salvador: encuentros y desencuentros”, *La Universidad*: n° 18-19 (2012): 30.

³⁰ “El registro de Ciudadanos Inscritos de 1884 indica las actividades laborales de la época, que en ge-

Las tres revistas formaron parte del proceso de emergencia de "nuevos públicos, los cuales tuvieron diferentes intereses, necesidades y recursos" culturales, como la ciencia³¹. En general, la prensa finisecular ofrecía al lector "un balance entre la instrucción y el entretenimiento en sus esfuerzos por producir una forma racional de recreación que le atrajera al consumidor" a comprar cada fascículo³². Por ello, las revistas fueron de carácter misceláneo al ofrecer contenidos de temas diversos. En efecto, la divulgación científica complementaba la instrucción formal de los lectores y proporcionaba novedades relacionadas con las cátedras. En el siglo XIX la popularización científica designaba "a la acción de hablar de ciencia a los legos"³³.

En la década de 1890, la emergencia de nuevos públicos se nutrió del sistema educativo guatemalteco, el cual abarcaba la enseñanza primaria, la enseñanza secundaria, la enseñanza universitaria y profesional y la enseñanza eclesiástica y estaba bajo el control del Ministerio de Instrucción Pública³⁴. En 1892, en Guatemala existían "1,252 escuelas, a las cuales asistían 57,386 estudiantes para una población de 1.5 millones de habitantes"³⁵. Entre 1892 y 1898, la educación universitaria contaba con las escuelas de Medicina y Farmacia, Ingeniería y Derecho y Notariado³⁶; la Escuela Politécnica era parte del Ministerio de la Guerra³⁷; la Escuela Normal Central de Varones se fusionó con el Instituto Nacional de Ciencias y Letras³⁸; se inauguró el Instituto Central de Indígenas³⁹; empezó a funcionar el Instituto Dental; también funcionaban la Escuela Normal de Varones de la ciudad de Guatemala y otras escuelas normalistas en Antigua, San Marcos y

neral se mantuvieron hasta 1900". Ana Lucía Ramírez Fuentes, "Historia Ambiental e infraestructura", 13.

³¹ Aileen Fyfe y Bernard Lightman, "Science in the Market place: An Introduction", en *Science in the Marketplace. Nineteenth-Century Sites and Experiences*, editado por Aileen Fyfe y Bernard Lightman (Chicago: University of Chicago Press, 2007), 11.

³² Gowan Dawson, "The Review of Reviews and the new journalism in late-Victorian Britain", en *Science in the Nineteenth-Century Periodical*, editado por Jonathan R. Topham, Gowan Dawson y Geoffrey Cantor (Cambridge: Cambridge University Press, 2004), 176.

³³ Moema de Rezende, "Ensaio sobre o termo 'vulgarização científica' no Brasil do século XIX", *Revista Brasileira de História da Ciência* Vol. 1: nº 2 (2008): 137.

³⁴ Amalia Nivón, "Distintas miradas en dos congresos pedagógicos: Cuba (1884) y Centroamérica (1893)", *Diálogos Revista Electrónica de Historia* Vol. 16: nº 1 (2015): 172.

³⁵ Todd Little-Siebold, "Guatemala y el anhelo de modernización Estrada Cabrera y el desarrollo del Estado, 1898-1920", *Anuario de Estudios Centroamericanos* Vol. 20: nº 1 (1994): 28.

³⁶ María Lorena Castellanos, "José María de Jesús", 290.

³⁷ *Ibid.*, 291.

³⁸ *Ibid.*, 298.

³⁹ Bienvenido Argueta, *El nacimiento del racismo en el discurso pedagógico* (Ciudad de Guatemala: Instituto Agrícola de Indígenas, 2011), 59.

Mazatenango, así como las escuelas de Artes y Oficios en Quetzaltenango, Chiquimula y la Escuela Normal Central de Señoritas⁴⁰. En diciembre de 1893 se llevó a cabo en la ciudad de Guatemala el I Congreso Pedagógico en que “participaron profesores y personajes de la vida cultural de cada país”⁴¹. Es probable que varios de los directivos, profesores y estudiantes formaran parte del público de la prensa del país, en especial de *El Educacionista*, *La Ilustración Guatemalteca* y *La Ilustración del Pacífico*.

La frontera oriental

La frontera con México estuvo presente en las publicaciones analizadas, pues fue un tema científico y político de interés del público guatemalteco. El estudio y delimitación científica de las fronteras nacionales era una tarea pendiente desde 1821, pues “una parte importante del proyecto de nación, precisamente conlleva la necesidad de delimitar los territorios de la república”⁴². Cada zona limítrofe presentaba particularidades en cuanto a la forma de negociar la línea fronteriza y establecerla *in situ*, pues las zonas oriental y norte afectaban a México, la zona occidental a El Salvador y Honduras y la zona noroccidental a Gran Bretaña⁴³.

Desde el inicio del periodo presidencial, Reina Barrios decidió destinar grandes recursos diplomáticos y científicos para culminar con México el acuerdo fronterizo, el país con el que compartía la mayor cantidad de kilómetros⁴⁴. Los ingenieros guatemaltecos que participaron en la comisión de límites en la década de 1890 acopiaron información geográfica, naturalista, geológica, meteorológica y social de las zonas recorridas que destinaron a las “dependencias de la administración pública, en la cual tres era urgente organizar y ejecutar: la estadística, el mapa topográfico y el catastro”⁴⁵.

En 1895, Víctor Sánchez Ocaña⁴⁶, profesor del Instituto Central, publicó “Límites con Méjico” en *El Educacionista*. Es un escrito relativo a la época en que el autor se desempeñó como secretario de la Delegación guatemalteca en México y

⁴⁰ Amalia Nivón, “Distintas miradas en dos congresos”, 171.

⁴¹ Armantina Torres, “Historia del pensamiento positivista en Guatemala: 1870-1900” (tesis de Doctorado en Filosofía, Universidad Rafael Landívar, 2000), 206.

⁴² Ana Lucía Ramírez Fuentes, “Historia Ambiental e infraestructura”, 15.

⁴³ Juan Carlos Sarazúa, “Formación del Estado”, 36.

⁴⁴ Magda Aragón Ibarra, “El Estado de Guatemala”, 53.

⁴⁵ *Ibid.*, 55.

⁴⁶ Profesor del Instituto Central, de la Escuela Normal Central de Varones y de la Escuela Politécnica. También fue director del Instituto Nacional Central para Varones, secretario de la Embajada de Guatemala en México, director general de Correos y jefe de la Dirección General de Estadística.

estuvo dirigido al *Diario de Centro-América* en relación con la polémica desatada en la prensa sobre los acuerdos fronterizos entre ambos países, cuando Sánchez Ocaña participó en la elaboración del Convenio León-Mariscal⁴⁷. La redacción consideró apropiado dar a conocer el escrito de Sánchez Ocaña para que en la clase de Geografía patria, "los maestros hagan saber a los niños que por una ley internacional irrevocable", es decir, el Tratado de 1882, Guatemala había cedido territorio a México, cuyo "estudio y explicación por los maestros a los alumnos, deben considerar los primeros como un deber de conciencia"⁴⁸. La asignatura de Geografía fue parte del discurso nacionalista de finales del siglo XIX cuando Guatemala empezó a normalizar las fronteras internacionales a través de la conformación de tratados internacionales materializados por cuerpos de científicos que fijaron claramente los límites entre los países.

La carta de Sánchez Ocaña dirigida a Francisco Laínfiesta, redactor del *Diario de Centro-América*, explicó que el 11 de junio de 1895 se había dado a conocer en la sección "Gacetillas" del periódico, la reseña de la velada acaecida el día anterior llevada a cabo en el Colegio de Infantes, a cargo de los alumnos Juan Rosales y José Tejada. Ambos presentaron un mapa de la frontera entre Guatemala y México en que el gobierno guatemalteco cedía 8,350 millas cuadradas y México solo 900 millas cuadradas⁴⁹. Rosales y Tejada responsabilizaron a la entonces Legación de Guatemala en la Ciudad de Méjico de las funestas circunstancias que "indujeron al arreglo mencionado"⁵⁰. Sánchez Ocaña respondió a tal alusión, pues se desempeñaba como secretario de la Legación al celebrarse el convenio firmado el día 1° de abril, "a fin de rectificar los asertos contenidos en los párrafos de Gacetillas"⁵¹. La polémica geográfica era de interés público, aunque había pasado más de una década desde el convenio internacional. No obstante, en el Colegio de Infante se consideró que el mapa, en tanto instrumento científico, visualizaba la pérdida territorial de la nación guatemalteca.

Sánchez Ocaña refirió al público que el convenio aseguraba el derecho guatemalteco a la propiedad y posesión del territorio comprendido entre los ríos Chixoy y de la Pasión, que antes del mencionado convenio de 1° de abril, le disputaba México sin evidencias científicas para ello⁵². El ex diplomático mencionó

⁴⁷ Víctor Sánchez Ocaña, "Límites con Méjico", *El Educacionista* Vol. 1: parte 2 (1895): 720. El convenio de 1882 fue negociado entre Emilio de León e Ignacio Mariscal, representantes de Guatemala y México, respectivamente.

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ *Ibid.*, 721.

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ *Ibid.*

⁵² *Ibid.*, 722.

el folleto anónimo intitulado *Límites con Méjico. La zona comprendida entre los ríos Chixoy y Santa Isabel es de Guatemala y no de Méjico* (1889), en que se explicaron las pérdidas causadas a Guatemala por el tratado de 27 de septiembre de 1882 (las 8,350 millas cuadradas)⁵³. Sánchez Ocaña indicó que

por ruinoso y por lamentable que este tratado haya sido para Guatemala, es ya un hecho consumado y una ley establecida, de la cual no es posible prescindir. Ese tratado tenía que ser la base para cualquier convenio posterior a él en la cuestión de límites entre Guatemala y Méjico. El convenio celebrado el 1° de abril último, no podía invalidar el tratado de 1882; pero precisamente apoyándose en él, dicho convenio no solo no hizo sufrir más pérdidas a Guatemala sino que salvó una considerable y rica porción de su territorio amenazada. De ello puede usted convencerse, con solo leer con juicio sereno y ánimo desapasionado e imparcial el libro⁵⁴ publicado por el gobierno mejicano en los primeros días de abril, después de celebrado el último convenio.⁵⁵

La polémica en la prensa encendió las pasiones en cuanto a la defensa del territorio nacional entre los años 1882 y 1895, en que se fijaron las fronteras entre ambos países. Los elementos científicos, entendidos en la época como neutros en términos políticos, habían dado la razón a cada país en ciertas reclamaciones territoriales. Por último, Sánchez Ocaña señaló que “con lo expuesto antes, juzgo desmentido tan erróneo aserto”, el entonces ministro de Guatemala en México, no actuó con carencia de patriotismo⁵⁶. Los temas geográficos estuvieron vinculados con el nacionalismo en distintos tópicos, uno de ellos la defensa del territorio nacional y, a su vez, el reconocimiento de la población de éste, como se recomendó en *El Educacionista* para que los profesores abordaran el tema con los niños.

En el segundo volumen de *El Educacionista* se publicó otro texto relativo a la frontera con México. Se trata de una mención del convenio de 1882 en tiempos del presidente Justo Rufino Barrios, descrito como un “triunfo” para las dos naciones hermanas y para América, “nuestra patria común”, al zanjar las disputas diplomáticas y promover “que los pueblos estrechen más y más sus relaciones”⁵⁷. La revista homenajeó a los licenciados Jorge Muñoz, ministro de Relaciones Exteriores, y Emilio de León, diplomático en México, por su alto patriotismo en un evento definitorio para la cartografía guatemalteca. Ambos diplomáticos

⁵³ *Ibid.*, 723.

⁵⁴ Se refiere a *Correspondencia Oficial con motivo de invasiones de Guatemala en territorio mejicano, con los antecedentes y el arreglo final* (México: Imprenta y Litografía de F. Díaz de León succs., 1895).

⁵⁵ Víctor Sánchez Ocaña, “Límites con Méjico”, 724.

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ “General José María Reina Barrios”, *El Educacionista* Vol. 2: primera parte (1895): 122.

“pusieron su contingente de luz y de civismo en la labor apuntada”⁵⁸. El órgano del Ministerio respaldó las acciones gubernamentales en este tema, al igual que al defender los actos de Sánchez Ocaña, e incidió en el lector al recordar cómo Guatemala había defendido desde el punto de vista científico su reclamación territorial frente a México.

En 1897, en *La Ilustración Guatemalteca* se publicó “Nuestras fronteras”, texto relativo a la determinación exacta de los límites orientales. El anónimo autor enfatizó la importancia del conocimiento científico de la frontera para “defender su propiedad en el campo del derecho” frente a las disputas prediales *in situ*, pues un ámbito era el internacional, es decir, entre las naciones, y otro era el ámbito local, entre los propietarios, pues no siempre resultaban claras las divisiones internacionales en medio de la selva. Rafael Spínola indicó que “estamos en la idea de que nuestros lectores agradecerán los esfuerzos llevados a cabo por nosotros, para darles a conocer el plano de la República”⁵⁹. La revista publicó el “Croquis de los límites entre Guatemala y México” para difundir la imagen de la frontera definitiva entre ambos países. Cabe recordar que al final del siglo XIX, la publicación de mapas era costosa y no eran instrumentos científicos asequibles a gran parte de la población. De ahí que en *La Ilustración Guatemalteca* se diera a conocer esta imagen geográfica que podría ser compartida por todos los lectores.

El escrito recordó al público que el proceso de delimitación científica de la frontera databa del convenio⁶⁰ celebrado en la Ciudad de México el 7 de diciembre de 1877, por los representantes de ambos países, quienes acordaron la conformación de una comisión mixta de ingenieros “para que practicaran un reconocimiento de toda la frontera y levantaran un plano de ella que sirviese para las negociaciones ulteriores de las dos naciones”⁶¹. El lector estuvo al tanto de que ambas comisiones realizaron labores entre 1878 y 1879, a pesar del avance en los trabajos científicos solo se levantó el mapa en la región comprendida entre las faldas del volcán de Tacaná y el océano Pacífico, así como los alrededores del cerro de Ixbul.

El público leyó que los trabajos geográficos *in situ* sirvieron de base para el mencionado convenio de 1882, en el cual Guatemala prescindió de sus derechos sobre Chiapas y Soconusco y se “fijaron los límites que hoy existen demarcados en el terreno”⁶². En noviembre de 1883 inició el trazado de la frontera y el levan-

⁵⁸ *Ibid.*, 123.

⁵⁹ “Nuestras fronteras”, *La Ilustración Guatemalteca* Vol. 1: (1897): 281.

⁶⁰ El convenio fue firmado por Ramón Uriarte por Guatemala e Ignacio L. Vallarta de México.

⁶¹ “Nuestras fronteras”, 281.

⁶² *Ibid.*, 282.

tamiento del plano topográfico de sus inmediaciones. El ingeniero José Salazar Ibarregui comandó la comisión mexicana, mientras que el ingeniero Miles Rock (1840-1901)⁶³ fue designado jefe de la comisión guatemalteca, conformada por los ingenieros topógrafos Eduardo Rockstroh, Felipe Rodríguez, Manuel Barrera y Claudio Urrutia, y los ayudantes Gaudencio Mora, Fabián Ortiz, Manuel Amézquita y Gregorio Contreras. Ambas naciones designaron un cuerpo de expertos en geografía, cartografía, geodesia y astronomía para emprender el trabajo científico en la frontera.

El escrito refirió cómo el gobierno guatemalteco había encomendado a los ingenieros la conclusión de los trabajos geográficos en dos años, pero solo fue posible trabajar en las inmediaciones del cerro de Ixbul, el trazado del paralelo entre el vértice de Santiago (cuatro kilómetros al norte de Ixbul) y el río del Chixoy (o Usumacinta). El lector apreció cómo los geógrafos se enfrentaron a numerosas dificultades debidas a la mala comunicación entre poblados, la insuficiencia de caminos, el “clima mortífero” de la región del río Ixcán, “que hizo perecieran en cosa de medio año unos trescientos hombres”⁶⁴, así como lo agreste de la región del

río Chixoy, cuya posición era desconocida, resultó mucho más al oriente de donde se imaginaba, pues se tocó con él cerca de Cobán. Y no fue esto todavía lo peor, sino que por prestarse el tratado de límites a doble interpretación en este punto, la comisión mexicana pretendía se prolongase el paralelo al oriente del río Chixoy hasta tocar con el río de Santa Isabel que forma el origen del Usumacinta, con lo cual el Departamento del Petén quedaba casi aislado del resto de la República.⁶⁵

El público recibió un texto que mostraba el patriotismo del gobierno nacional y la comisión de ingenieros al establecer la frontera definitiva que aseguraba la soberanía del país, así como las dificultades vividas ante la naturaleza indómita tropical que caracterizaba a la región. La geografía, con sus practicantes, fue la ciencia determinante en esta actividad política, sin la cual la disputa territorial hubiera continuado por largo tiempo.

“Nuestras fronteras” dio a conocer que el señalado convenio del 1º de abril de 1895 entre ambos países motivó la reorganización de la comisión guatemalteca, compuesta ahora por los ingenieros Claudio Urrutia (1857-1934, jefe)⁶⁶, Ma-

⁶³ Ingeniero estadounidense que realizó investigaciones en Estados Unidos, Argentina, Chile y Guatemala.

⁶⁴ Además de los científicos, formaron parte de la comisión los guías locales, ayudantes, cargadores y la tropa que los resguardaba.

⁶⁵ “Nuestras fronteras”, 282.

⁶⁶ Destacado ingeniero con amplia trayectoria científica. Fue el fundador de la Facultad de Ingeniería

nuel Amézquita, Fabián Ortiz y Ricardo Walker, y los ayudantes Rafael Aldana, Abraham Flores, Víctor Mejía y Francisco Reyes. En septiembre de dicho año en la ciudad de Flores, cabecera del Petén, se reunieron con el ingeniero Pastрана y su equipo⁶⁷. El anónimo autor explicó que el acuerdo cartográfico entre ambas comisiones logró establecer las treinta mojoneas en los lugares convenidos desde enero de 1896. Se esperaba que en noviembre de 1897 concluyera el trabajo de establecer las mojoneas y presentar los resultados cartográficos⁶⁸. *La Ilustración Guatemalteca* mantuvo al tanto al público sobre los arduos trabajos de los comisionados para consolidar la frontera binacional más grande de Guatemala como un homenaje a su patriotismo y capacidades científicas. Esto mostró al lector los beneficios de fomentar la ciencia como parte de las acciones del gobierno de Reina Barrios.

Vistas locales

Las revistas guatemaltecas promovieron el reconocimiento de las localidades del país a través de relatos de viaje basados en la descripción de algunos paisajes. Este apartado está centrado en los textos, dejando de lado para otra investigación el análisis de las imágenes que los acompañaron. Hay que tomar en cuenta que este tipo de narraciones sobre América Latina “inundaron el mercado editorial en el siglo XIX, tratando de satisfacer el mercado de un amplio público lector”⁶⁹. Los autores que recorrieron Guatemala por lo general eran científicos, empresarios, diplomáticos, ingenieros, militares, colonos y artistas, quienes en sus obras abordaron aspectos de política, economía, relaciones diplomáticas, geografía, recursos naturales, costumbres, grupos sociales, estadísticas, etc.⁷⁰

El público europeo y americano consumía relatos de viaje porque se basaba en la premisa narrativa de que el autor relataba los hechos a partir de “la realidad, los testimonios, lo verificable”⁷¹. La literatura de viaje, sobre todo la europea, fue una expresión de la expansión política, económica y demográfica de las

de la Universidad Nacional en 1920. Formó parte de los expertos que construyeron el Mapa en Relieve de Guatemala (1904-1905).

⁶⁷ “Nuestras fronteras”, 283.

⁶⁸ *Ibid.*, 284.

⁶⁹ Walther L. Bernecker, “Literatura de viajes como fuente histórica para el México decimonónico: Humboldt, inversiones e intervenciones”, *Tzintzun*: n° 38 (2003): 37.

⁷⁰ Luis Albuquerque, “Los libros de viaje como género literario”, en *Estudios sobre literatura de viajes*, editado por Manuel Lucena y Juan Pimentel (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006), 86

⁷¹ Leonardo Romero, “Imágenes poéticas en textos de viajes románticos al sur de España”, *Revista de Literatura* Vol. 73: n° 145 (2011): 239.

potencias como Gran Bretaña, Prusia o Francia⁷². Por lo general, en los escritos de viaje se resaltaba la naturaleza guatemalteca como “un medio para obtener riquezas” que contribuyeran a la economía de los países de origen de los autores a través de la extracción de recursos naturales⁷³. Además, en el relato la “fertilidad y belleza aparecen estrechamente fundidas de manera que la capacidad productiva de las tierras les confiere precisamente su calidad de hermosa”, característica digna de comunicarse al público⁷⁴.

El médico y literato Ramón Arístides Salazar Barrutia (1852-1914)⁷⁵ publicó “Vistas de Guatemala” (1896) a manera de una descripción de las cuatro imágenes publicadas el 1º de diciembre en *La Ilustración Guatemalteca* para dar a conocer a “nuestro bello país de Guatemala en toda la esplendidez de su variada vegetación”, empezando por el pueblo de San Rafael, punto de descanso entre la capital y la Antigua⁷⁶. El pueblo se hallaba a cinco mil pies ingleses sobre el nivel del mar y estaba en medio de un paisaje que cautivaba al paseante, pues “la vegetación no puede ser más bella” y, en su experiencia, al recorrer la foresta “se olvida uno que vive en la América intertropical y se tiene la ilusión de estar en la zona templada, en donde crecen los encinos, árboles misteriosos para los druidas” en medio de cascadas y fuentes cristalinas⁷⁷. El autor refirió su experiencia al recorrer los alrededores de San Rafael a manera de una invitación a que el lector emulara sus pasos. Las narraciones geográficas en ocasiones exaltaban la especificidad del paisaje guatemalteco y otras su similitud con Europa. Esto último requería de una cultura geográfica amplia por el lector.

Salazar Barrutia recomendó al público que paseara por los alrededores de San Rafael al detenerse en su recorrido entre las dos urbes para conocer los parajes montañosos, algunos barrancos y “panoramas magníficos con llanuras que se pierden de vista”, donde crecían pomarrosas, albérchigos, manzanillas, duraznos priscos y melocotoneros, “parece una zona de la Normandía del bello y querido país de Francia”⁷⁸. La equiparación de un paisaje guatemalteco con Francia re-

⁷² Mary Louise Pratt, *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation* (New York: Routledge Taylor and Francis Group, 2003), 4.

⁷³ Esther Ortas, *Viajeros ante el paisaje aragonés (1759-1850)* (Zaragoza: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999), 59.

⁷⁴ Francisco Uzcanga, “El relato de viaje en la prensa de la Ilustración: entre el prodesse et delectare y la instrumentalización satírica”, *Revista de Literatura* Vol. 73: nº 145 (2011): 222.

⁷⁵ Fue un político liberal, diplomático y escritor, de profesión médico. Se desempeñó como profesor en la Facultad de Medicina. También formó parte del gobierno de Reina Barrios.

⁷⁶ Ramón A. Salazar, “Vistas de Guatemala”, *La Ilustración Guatemalteca* Vol. 1: (1896): 138.

⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁸ *Ibid.*

presenta, por un lado, el conocimiento geográfico del autor sobre la nación gala y que posiblemente sucedía lo mismo con gran parte de los lectores y, por otro lado, que el paraje descrito mostraba algunas condiciones territoriales que atraerían a migrantes europeos familiarizados con un paisaje “civilizado”. Esto refiere cómo los intelectuales guatemaltecos se encontraban inmersos en la cultura europea al percibir a la naturaleza patria distinta a la naturaleza “indómita” propia de las selvas.

Otro texto de Salazar Barrutia se intituló “La Laguna de Amatitlán y sus contornos” (1897), acompañado de las vistas tomadas por Alberto G. Valdeavellano relativas a una parte de la playa de la laguna en que se daba cita veraniega lo más selecto de la sociedad guatemalteca. La laguna se ubicaba a seis leguas al sur de la capital y estaba rodeada de montañas “soberbias y eminentes”⁷⁹. El autor expresó que

el que se contempla a orillas de la laguna es todo el de un paisaje suizo. Aquellas laderas que van empinándose perezosamente hasta convertirse en montes, los recodos misteriosos en que las ninfas del lago han hecho sus viviendas entre las grutas, los cabos y las bahías que se distinguen desde lejos, todo está pidiendo a voz en cuello, villas, jardines, vaporcitos y gentes alegres que animen aquella región hoy desierta y solitaria. Por el lado de Petapa, en otro tiempo zona cafetera riquísima, hay unas llanuras cultivadas con caña de azúcar, naranjales que dan frutos hermosos de jugo dulcísimo, bananos y plátanos [...] Cuando se desequen algunos lugares fangosos de la playa, que dan al lugar la reputación de mal sano, nada tendrá que envidiar a Monterrey o a las orillas del lago Léman, pues de seguro no faltarán capitales ni gentes de buen gusto, dado el grado de cultura a que hemos llegado, que improvisen allí hoteles, balnearios, casas de recreo y otras construcciones de igual género.⁸⁰

De nueva cuenta, Salazar Barrutia recurrió a la popularización de la geografía mediante el relato de viaje para dar a conocer al público los paisajes nacionales. El galeno de nuevo comparó un paisaje guatemalteco con uno europeo, esta vez Suiza. Resalta el señalamiento de los “lugares fangosos” que resultaban desagradables y cómo una vez que fueran eliminados mejorarían los paseos por el lago a semejanza de lo que sucedía en Léman. Al final del siglo XIX, la narración de los paisajes nacionales cada vez se orientaba más hacia el turismo como se entiende en la actualidad, en el sentido de atraer personas que generaran una dinámica económica basada en el hospedaje, la alimentación, los balnearios, los casinos y el entretenimiento para los sectores medio y alto del país. En efecto, los

⁷⁹ Ramón A. Salazar, “La Laguna de Amatitlán y sus contornos”, *La Ilustración Guatemalteca* Vol. 1: (1897): 199.

⁸⁰ *Ibid.*, 200.

literatos de *La Ilustración Guatemalteca* comunicaron al lector sus impresiones de la geografía nacional.

De manera semejante a lo anterior, en la sección “Nuestros grabados”, la redacción de *La Ilustración del Pacífico* presentó distintas imágenes al público, algunas de ellas de tinte geográfico. Aquí algunos ejemplos: “la Punta Livingston. Bello paisaje cuando se vislumbra desde el vapor a la entrada del puerto”⁸¹; y “Aduana de Puerto Barrios.⁸² El comercio utiliza por la mayor rapidez la vía del norte para muchas de sus importaciones por eso ha sido preciso la construcción de una aduana *ad hoc*”⁸³. Los ejemplos portuarios hicieron breve referencia a la tecnología (barcos) y al tráfico comercial que representaban. Es un señalamiento al “progreso” material promovido por el gobierno de Reina Barrios, pues se omite la naturaleza “salvaje” o la presencia indígena, para resaltar el aspecto económico que motivaron la construcción de ambos puertos. La descripción estuvo permeada del patriotismo al valorar el territorio y la naturaleza de Guatemala como parte de la identidad nacional.

Otro ejemplo es “Ferrocarril del norte” (1896), la redacción aprovechó la vista del puente para describir a Puerto Barrios como uno de los poblados más importantes para el comercio internacional, así como su hermosa bahía “tranquila como un lago”, en cuyo muelle atracaban hasta seis grandes vapores como evidencia de “la gloria de esta empresa” comercial⁸⁴. El cambio material del país mediante la ciencia y la tecnología tuvo como eje la modernización económica y para ello se incluyeron testimonios geográficos de esta transformación. El progreso patrio fue un elemento constante en las narraciones geográficas de las dos revistas guatemaltecas. Además, puede decirse que ambos puertos formaban parte de territorios poco conocidos por gran parte de los lectores por la lejanía de la capital.

Los volcanes

Los volcanes fueron un tema presente en las revistas guatemaltecas por ser característicos de gran parte del territorio nacional, así como por los sismos y erupciones que impactaron a la sociedad durante varios siglos. De ahí que tanto a extranjeros como a nacionales les atrajera recorrer los volcanes desde el punto de vista científico. Las narraciones geográficas por los accidentes del territorio

⁸¹ “Nuestros grabados”, *La Ilustración del Pacífico* Vol. 2: n° 27 (1897): 40.

⁸² El 19 de julio de 1895 se fundó el municipio de Puerto Barrios con el propósito de construir un moderno centro comercial.

⁸³ “Nuestros grabados”, *La Ilustración del Pacífico* Vol. 2: n° 30 (1897): 81.

⁸⁴ “Ferrocarril del norte”, *La Ilustración Guatemalteca* Vol. 1: (1896): 140.

fueron recurrentes en la prensa “tanto de carácter informativo, cultural como crítico”, gracias a la inclusión de relatos de viaje⁸⁵. Los viajeros desvelaron los “secretos geográficos y su legado escrito dio cumplida cuenta de los descubrimientos que han configurado las primeras imágenes de regiones ignotas”⁸⁶.

En varios relatos de viaje se privilegió la observación geográfica del autor “porque es realizada en el momento, muchas veces sin mayor reflexión y sin apasionamiento de ningún tipo para entender un determinado” fenómeno natural⁸⁷. En la prensa fue común que los practicantes de la ciencia comunicaran sus experiencias de viaje por regiones poco exploradas y resaltaban cómo el científico se enfrentaba directamente con “las montañas para observarlas en sus detalles y en la majestad de su conjunto; solo adentrándose en los senderos y rutas más desusadas” el viajero contemplaba paisajes desconocidos que comunicaba en su relato⁸⁸.

El Educacionista publicó “La erupción de un volcán” (1895) del reconocido geógrafo Victor Malte-Brun (1816-1889). El escrito abordó las características de uno de los fenómenos geológicos “más terribles y majestuosos” para cualquier estudioso de la ciencia. El autor expresó que se trataba de un “espectáculo espléndido” conformado por impresionantes corrientes de llamas emanadas del cráter, del cual emergían “multitud de cenizas, de escorias y de piedras inflamadas [...] álzase del fondo de aquella capa una materia líquida y ardiente cual metal derretido, que colma toda la capacidad del cráter y corre por los contornos del orificio”⁸⁹. La popularización de la geografía retomaba los aspectos románticos de la geografía al llamar la atención del lector mediante la espectacularidad de los fenómenos naturales, para lo cual Malte-Brun resaltó aspectos dramáticos sobre la fuerza geológica impactando al ser humano.

Malte-Brun describió la erupción de un volcán, sin precisar su nombre, como un “espectáculo horriblemente majestuoso” que acaparaba la mirada de quien lo observaba a pesar de su funesto desenlace. Una vez expulsada la lava, corría por las faldas del cono volcánico y descendía hasta la base, “replegándose sobre sí misma cual una serpiente de fuego”, destruyendo cuanto a su paso se presentaba, ya fueran “campiñas floridas y tranquilas” o pueblos industriales. Todo quedaba convertido en un “llano calcinado, donde se pasea la desesperación entre ruinas

⁸⁵ Francisco Uzcanga, “El relato de viaje”, 223.

⁸⁶ María Rubio, “En los límites del libro de viajes: seducción, canonicidad y transgresión de un género”, *Revista de Literatura* Vol. 73: n° 145 (2011): 66.

⁸⁷ Juan Camilo Rodríguez Gómez, “La literatura de viajes como fuente histórica: aproximación a las observaciones políticas de los viajeros colombianos en Venezuela”, *Historia Crítica*: n° 16 (1999): 62.

⁸⁸ Esther Ortas, *Viajeros ante el paisaje*, 120.

⁸⁹ Victor Malte-Brun, “La erupción de un volcán”, *El Educacionista* Vol. 1: parte 2 (1895): 773.

humeantes”⁹⁰. La expresión “espectáculo horriblemente majestuoso” ejemplifica cómo el geógrafo francés por un lado indicaba lo funesto de una erupción volcánica mientras señalaba la atracción que producía en el observador, quien atestiguaba un espectáculo natural que impactaba a cualquier ser humano por su violencia sobre el territorio. Si bien el texto de Malte-Brun no se refirió directamente a Guatemala, es probable que los redactores lo incluyeron tanto por la fama del autor como por la actividad volcánica del país, cuestiones que atraerían al público.

Un texto semejante publicado en *La Ilustración Guatemalteca* es “Impresiones de viaje. El Volcán de Fuego” (1897) del explorador francés Eugenio Dussaussy⁹¹, el cual estuvo acompañado por el estudiante de medicina Tadeo Trabanino (¿-1897)⁹², el guía Rudecindo Zul y varios cargadores. La ascensión del volcán data de 1881, aunque se publicó en español dieciséis años después. Al inicio del escrito, el viajero galo relató al público que el recorrido inició el día 22, sin mencionar el mes, desde la Antigua con dirección a Alotenango, con el propósito de ascender al pico medio del volcán aún sin explorar. Sin embargo, la imposibilidad de encontrar un guía local motivó a Dussaussy y Trabanino a cambiar su plan, para solo ascender el pico en actividad, explorado previamente, cuya última erupción había sido en 1880⁹³. Guatemala, como el resto de América Latina, fue recorrida por numerosos viajeros, varios de ellos con intenciones científicas, los cuales comunicaban al público sus vivencias en la prensa, libros y folletos, como fue el caso de la diversidad territorial del país, aún poco conocida en Europa, pero también entre los guatemaltecos. Por esta razón, los redactores dieron cabida al texto del explorador francés.

El público leyó que la mañana del día 23, los exploradores dejaron Alotenango con rumbo a las faldas del volcán. Cabe señalar que Dussaussy indicó: “nos habíamos hecho cargo de los instrumentos que habíamos podido reunir y del armamento necesario para nuestra seguridad personal”⁹⁴. El señalamiento del instrumental científico que los viajeros llevaron consigo muestra que no se trató de un mero paseo por el volcán, sino que éstos tuvieron en la mira el acopio de datos geográficos y geológicos en su ascensión al volcán. Esta cuestión aportaba

⁹⁰ *Ibid.*

⁹¹ También recorrió Bolivia y Perú.

⁹² Años después, Trabanino incursionó en política y fue fusilado tras su participación en las revueltas contra el gobierno de Reina Barrios.

⁹³ Eugenio Dussaussy, “Impresiones de viaje. El Volcán de Fuego”, *La Ilustración Guatemalteca* Vol. 1: (1897): 179.

⁹⁴ *Ibid.*

validez científica a la narración del viajero galo, pues incluyó datos desconocidos por los geógrafos y geólogos de ambos continentes.

El escrito de Eugenio Dussaussay es amplio en descripciones geográficas, por ejemplo, la cuesta del Castillo, en la falda baja del volcán, mostraba una vegetación compuesta de robles, encinas, aguacates y árboles frutales. Después de recorrer dicha cuesta, la pendiente se empinaba y los exploradores notaron que conforme ascendían, los árboles disminuían en tamaño⁹⁵. El texto muestra la práctica geográfica del viajero galo, pues en el paraje denominado Cipresal tomó datos con su termómetro. Al respecto, el autor señaló que Zul "confesó que los que suben al volcán, cuelgan siempre en un árbol una cosa idéntica" y el guía sabía que de noche arribaba "el dueño del volcán a hablar con el instrumento, y que en prueba de ello a la mañana siguiente llegan siempre los viajeros a saber lo que éste dice"⁹⁶. Dussaussay señaló que el termómetro marcaba dos grados sobre cero a las 13 horas. Esta anécdota revela las distintas concepciones culturales del termómetro, pues mientras para Dussaussay y Trabanino representaba un instrumento científico con el cual obtener datos cuantitativos sobre la localidad, para Zul se trataba de un objeto intermediario entre el explorador y una entidad sobrenatural.

Después de seis horas de camino, los exploradores decidieron almorzar pan blanco, "pues la subida iba a ser mucho más difícil en adelante y la tierra sobre que pisábamos era tan blanda, que nos sumíamos hasta la rodilla"⁹⁷. Cerca del cráter, los viajeros decidieron montar un pequeño campamento antes de anochecer. Para guarnecerse, los cargadores barrieron la lava sobre la tierra, después erigieron una choza con horcones, ramas y hojas. "El termómetro marcaba seis grados bajo cero"⁹⁸. La narración del autor aporta elementos para analizar el equipo que llevaban los exploradores, cómo se efectuaban los recorridos en la década de 1880, el papel del guía y los cargadores indígenas y las impresiones paisajísticas anotadas probablemente en libretas de apuntes que después fueron la base de los escritos publicados en la prensa. Eugenio Dussaussay describió así la vista a la mañana siguiente:

Empezó a amanecer, el tiempo se puso sereno y apacible, y a la salida del sol, el encantador panorama que se ofreció a nuestra vista nos compensó ampliamente de las fatigas de la víspera y de la mala noche que habíamos pagado. Por todos lados una inmensidad de montes elevándose unos más allá de otros, unos rematando en puntas,

⁹⁵ *Ibid.*, 180.

⁹⁶ *Ibid.*

⁹⁷ *Ibid.*

⁹⁸ *Ibid.*, 181.

otros truncados y algunos en figura de bóveda, asombraba nuestros maravillados ojos. Al sur, distinguíamos Escuintla y el mar, cuyas olas agitadas se remontaban a una considerable altura. Al este, dominábase el gigantesco Volcán de Agua. Al noroeste, divisábase la memorable Antigua y sus dependencias y más allá la soberbia capital de Guatemala, cuyos elegantes edificios, bien blanqueados, ofrecían la más halagüeña perspectiva. Al norte, el pico de en medio del mismo volcán desplegaba su orgullosa cima. Solo al oeste no podíamos distinguir nada, pues nos faltaba todavía mucho para llegar al cráter y el mismo volcán nos servía de antifaz.⁹⁹

Como el caso de Malte-Brun, la descripción de la experiencia del viajero francés recurrió a la espectacularidad del paisaje desde las alturas para atraer la atención del lector. También fue un recurso narrativo para que el autor demostrara al público la proeza de ascender al volcán de Fuego como una actividad científica que ampliaba el reconocimiento territorial a través de la literatura de viaje.

Tras diez y seis horas de ascensión, sin contar la noche de reposo, Dussaussay y Trabanino llegaron al cráter. El autor describió algunos riesgos, por ejemplo, que el menor desliz le “despedazaría inevitablemente, no habiendo abrojos, ni otra cosa que agarrar para libertar su vida”¹⁰⁰. Además, el viento norte soplaba tan fuerte que arrojó a los dos exploradores al suelo, por lo cual emprendieron el descenso desde el filón del cráter. El autor describió “el insufrible calor de la piedra” y el fuerte olor azufroso que impregnaba el ambiente. El termómetro marcaba ocho grados centígrados bajo cero¹⁰¹. De nueva cuenta, Dussaussay recopiló datos científicos que comunicó al lector. El clímax de la experiencia geográfica fue el reconocimiento del cráter. Esto representó la conquista del volcán de Fuego por parte de los exploradores, así como el riesgo de perder la vida por los diferentes obstáculos descritos, tal y como interesó narrar al viajero galo en su escrito. Los viajeros llegaron a las faldas del volcán después de cuatro horas y media, se dirigieron a Alotenango¹⁰². Hasta el momento no se tienen noticias que Trabanino haya publicado su experiencia, pero dados sus estudios científicos, es probable que realizara la excursión con el mismo espíritu de conocimiento que su compañero galo.

Otro escrito de viaje corresponde a la literata Matilde Ariza Pontevín¹⁰³, quien en 1897 publicó “La Antigua” en *La Ilustración Guatemalteca*. La autora

⁹⁹ *Ibid.*

¹⁰⁰ *Ibid.*, 182.

¹⁰¹ *Ibid.*

¹⁰² *Ibid.*

¹⁰³ Fue directora del Instituto Nacional Central de Señoritas de la ciudad de Guatemala.

describió que el valle en que se asentaba la ciudad se encontraba cerrado por imponentes volcanes a manera de “centinelas resguardando la cuna de nuestros mayores”¹⁰⁴. El volcán de Agua, al sur de la población, acaparó la atención de la autora por las impactantes vistas desde las alturas. En la cima, Ariza Pontevín describió la vista urbana de la antigua urbe “dormida en un lecho de flores, pues su movimiento y actividad no son ya perceptibles al observador que se le aleja”¹⁰⁵. Al sudeste se contemplaba el volcán de San Salvador y al sur el océano Pacífico¹⁰⁶. *La Ilustración Guatemalteca* dio cabida a las voces femeninas como parte del proyecto editorial, en que algunos hombres y mujeres compartían el ámbito letrado al final del siglo XIX. Resalta la experiencia de la autora en la ascensión al volcán y su particular punto de vista que transmitió al lector.

Ariza Pontevín expresó que en el camino a la cima había apreciado numerosas rocas con inscripciones grabadas “por la mano de los innumerables viajeros que han hollado sus faldas” a manera de un recuerdo de la proeza científica. También señaló que en la cima los excursionistas experimentaban complicaciones al respirar, “siendo peligroso continuar la excursión para personas de organismo delicado. Bajemos ahora de la alta cima de ese cono perfecto que es el volcán de Agua, desde donde hemos contemplado la naturaleza en todas sus manifestaciones”¹⁰⁷. El escrito de Ariza Pontevín refleja aspectos de la geografía romántica al enfatizar las sensaciones producidas desde la cima al admirar el territorio patrio. A diferencia de Eugenio Dussaussy que recorría Guatemala por primera vez y desde la mirada europea, la autora escribió el relato de viaje a partir del sentimiento patrio que despertaba el recorrido de los volcanes aledaños a la Antigua. La relación entre el territorio y el patriotismo fue parte de la estrategia de popularización de la geografía que se puso en práctica en las tres revistas.

El ferrocarril

Como se ha indicado páginas arriba, el presidente Reina Barrios destinó grandes recursos a materializar el “progreso” del país mediante la modernización de los medios de transporte y comunicaciones con el propósito de fortalecer el proyecto agroexportador al comunicar las regiones productoras con los puertos y la capital sobre todo a través de los ferrocarriles¹⁰⁸. En la década de 1890, varias

¹⁰⁴ Matilde Ariza Pontevín, “La Antigua”, *La Ilustración Guatemalteca* Vol. 1: (1897): 163.

¹⁰⁵ *Ibid.*

¹⁰⁶ *Ibid.*

¹⁰⁷ *Ibid.*, 164.

¹⁰⁸ Jorge Luján Muñoz, *Desde la República Federal hasta 1898. Historia General de Guatemala* (Ciudad de Guatemala: Asociación de Amigos del País, 1995), 554.

líneas navieras “comunicaban a Guatemala con otros países del continente y de Europa, tanto para el transporte de carga como el de pasajeros”¹⁰⁹.

A la muerte del presidente Reina Barrios, las líneas de ferrocarril eran Champerico-Retalhuleu-San Felipe; San José-Escuintla-Guatemala; Ferrocarril Central-Patulul; Muluá-Mazatenango; Ocos-Ayutla; Puerto Barrios-El Rancho y faltaba “unir Mazatenango con Patulul (Cocales); Guatemala con el Rancho; Ayutla con las Cruces, y Zacapa con la frontera de la República de El Salvador”¹¹⁰.

Un conjunto de escritos publicados en *La Ilustración Guatemalteca* y *La Ilustración del Pacífico* describió la construcción de las nuevas líneas del ferrocarril en relación con los paisajes por los que avanzaba el tendido de las vías. Por ejemplo, sobre el ferrocarril del norte, Rafael Spínola señaló que daba a conocer al público “las mejores vistas” que reflejaban la modernización de las vías de comunicación y transporte en Guatemala. Sobre la línea del norte, se presentó una vista del puente del río Motagua. Era un nuevo puente construido a partir de un sistema de pilares de hierro rellenos de piedra y cemento, cuyo armazón de acero se extendía por 540 pies por 15 de ancho. Hasta este punto, la línea del ferrocarril abarcaba 101 millas de Puerto Barrios a Zacapa. El público conoció los esfuerzos de los ingenieros por avanzar 94 millas más, “de modo que en poco tiempo podrá terminarse la vía hasta la capital, donde ya está formado el empalme con la línea del Sur, para el Puerto de Iztapa”¹¹¹. En las descripciones de las vistas, el despliegue tecnológico ocupa el primer plano de la narración geográfica, incluso en la imagen, quedando detrás el ambiente. Se trataba de mostrar al lector cómo el “progreso” guatemalteco dominaba el territorio nacional, antes indómito, para atraer capitales, productos y colonos.

En “La Línea del Norte”, el redactor indicó que el avance del ferrocarril implicó la construcción de puentes sobre los ríos San Francisco, San Francisco del Mar, Escondido, Managua, Iguana y Gualán¹¹². Las vías férreas representaban una nueva etapa en la economía guatemalteca al resolver “el problema del porvenir de la República [...] se coloca en una posición mercantil admirable, en un lugar privilegiado para el trato y las relaciones con todas las actividades humanas”¹¹³. La fundación de puertos, vías férreas, puentes y estaciones requería tanto de capitales como de profesionales de la ciencia encargados de “domesticar” el territorio agreste y la naturaleza “salvaje” mediante la ciencia y la tecnología.

¹⁰⁹ María Lorena Castellanos, “José María de Jesús”, 183.

¹¹⁰ Jorge Luján Muñoz, *Desde la República*, 555.

¹¹¹ “Ferrocarril del norte”, 140.

¹¹² “La Línea del Norte”, *La Ilustración Guatemalteca* Vol. 1: (1896): 155.

¹¹³ *Ibid.*, 156.

De igual manera, la redacción consideró que la línea septentrional abriría “una fuente de riqueza no explorada” al unir los distintos poblados del norte con la capital y daría a conocer a la ciencia los “encantos de paisajes infinitos donde debe tener más sabor y alegría el trabajo del hombre”¹¹⁴. El público leyó como el ferrocarril permitía el “progreso” nacional, gracias a que los ingenieros, geógrafos y naturalistas exploraban regiones hasta entonces poco conocidas, en las cuales éstos avanzaban en el inventario de los recursos naturales del país.

Otra línea de ferrocarril descrita brevemente fue la de Verapaz, que incluyó “unas vistas alusivas al movimiento de sus trenes”¹¹⁵. Además, la redacción indicó que el Departamento de la Alta Verapaz era uno “de los más ricos y florecientes” y su capital Cobán, la tercera población de la República. El recurso natural máspreciado era su bosque compuesto por liquidámbar, hule, copal y multitud de especies de orquídeas, cuya explotación “ha hecho la fortuna de muchas casas nacionales y extranjeras que a ella se han dedicado”, así como su amplia producción cafetalera¹¹⁶. *La Ilustración del Pacífico* y *La Ilustración Guatemalteca* mostraron al público la gran oportunidad de concluir la exploración territorial a través del ferrocarril y la promoción comercial de los productos de exportación mediante la modernización portuaria.

Las vistas del Ferrocarril de Occidente estuvieron acompañadas por la descripción de la región como una de las “más ricas del país” por las plantaciones de café y los productos tropicales de la costa. Las vistas publicadas fueron el puente sobre el río Samalá y la Estación de Retalhuleu¹¹⁷. En cuanto a la línea hacia la costa del Pacífico, se dieron a conocer vistas entre la capital y el Puerto de San José. La revista mostró los “pintorescos lugares” que atravesaba la vía férrea entre “El Naranjo” y el Puerto de San José, región de “frondosa vegetación”¹¹⁸. La estación del “Morán” fue otra vista¹¹⁹. El lector encontró textos geográficos vinculados con las vistas que apoyaban el discurso progresista del gobierno guatemalteco a manera de una estrategia legitimadora de Reina Barrios. Los textos geográficos fueron parte de esta estrategia, pues a la ciencia se le concebía como neutra en términos políticos, alejada de los proyectos económicos y concentrada en mejorar las condiciones de vida del ser humano.

¹¹⁴ *Ibid.*, 154.

¹¹⁵ “Nuestros grabados”, 40.

¹¹⁶ “Nuestros grabados”, *La Ilustración del Pacífico* Vol. 2: nº 38 (1898): 206.

¹¹⁷ “Nuestros grabados”, *La Ilustración del Pacífico* Vol. 2: nº 37 (1898): 196.

¹¹⁸ “Nuestros grabados”, *La Ilustración del Pacífico* Vol. 2: nº 41 (1898): 249.

¹¹⁹ *Ibid.*

Conclusiones

La historia de la geografía guatemalteca se encuentra en ciernes y la mayoría de los estudios se orienta hacia las instituciones científicas del siglo XIX, dejando de lado la presencia de esta disciplina en otros espacios no académicos, como los periódicos y las revistas. En efecto, la fuente hemerográfica de Guatemala muestra una amplia presencia de contenidos científicos de todo tipo que han pasado inadvertidos por los historiadores.

Las tres revistas de esta investigación conformaron un medio en que se popularizó la geografía a partir de los intereses de los redactores en consonancia con los autores para dar a conocer textos del gusto del público, en especial sobre temas del territorio nacional. Los autores fueron literatos, profesores, políticos, viajeros y varios textos anónimos que reflejaron la experiencia de quien escribía sobre las regiones y localidades de Guatemala.

El Educacionista, *La Ilustración Guatemalteca* y *La Ilustración del Pacífico* muestran cómo la ciencia, en particular la geografía, se incluyó en las revistas misceláneas al final del siglo XIX. Se trata de una disciplina que se vinculó con las polémicas políticas, el “progreso” material durante el gobierno de Reina Barrios, los fenómenos geológicos y la descripción científica de algunas localidades del país. Las tres revistas presentaron textos geográficos de forma amena, llamativa y de fácil lectura, sin el rigor académico pero sí con los parámetros de las revistas misceláneas que circulaban en Guatemala y otros países. La presencia de la geografía en las tres revistas hace suponer que fue del gusto del público, acostumbrado a leer sobre esta disciplina en libros y folletos de todo tipo, en particular la literatura de viaje.

La frontera con México fue un tema de interés público durante todo el siglo XIX y aún más a partir de la paulatina negociación diplomática que se concretó en la década de 1890 con la erección de mojoneras, la construcción de la cartografía oficial y el deslinde topográfico *in situ*. Los escritos sobre la frontera presentaron detalles técnicos pero no lo suficientemente áridos como para alejar al lector. En las tres revistas este tema fue parte de la conciencia sobre el territorio nacional que los intelectuales y el gobierno buscaba generar entre la población, al menos entre los alfabetizados.

Los textos geográficos de las vistas locales no solo acompañaron a las imágenes, sino que contribuyeron a que el público conociera más algunos de los parajes guatemaltecos como parte de la popularización de la ciencia. De igual manera, estos textos, ya fueran literatos de la época o anónimos retomaron la experiencia de los paseantes, así como sus impresiones sobre el territorio patrio. Son textos sencillos y amenos al alcance de cualquier lector.

Las excursiones por los volcanes más conocidos del país aportaron conocimientos científicos al público, al igual que motivaron la lectura de la ciencia en las tres revistas a través de la literatura de viaje. Se trata de testimonios de autores nacionales y extranjeros cercanos al romanticismo científico al transmitir al público sus apreciaciones sentimentales sobre el paisaje y lo asombroso de estos accidentes del territorio nacional. Además, se incluyeron aspectos de la geografía positiva como las mediciones instrumentales de la altitud y la temperatura.

Los textos relativos al avance del ferrocarril también estuvieron acompañados de imágenes alusivas. Si bien el propósito inicial de los redactores por estos textos es dar a conocer el "progreso" material en el país, también aludieron a cómo este medio de transporte domeñaba el territorio guatemalteco a partir de las modificaciones causadas por puentes, túneles, vías férreas, estaciones y el desmonte de la vegetación. De igual manera, son escritos cercanos al lector que aportaron elementos geográficos de zonas remotas que se concretaron con la capital a través del ferrocarril.

Queda pendiente el análisis de los contenidos geográficos presentes en otras revistas guatemaltecas del siglo XIX para comprender su relación con los lectores. Además, resta el estudio de otros temas científicos incluidos en las tres revistas, por ejemplo, la historia natural, la medicina, la química, la astronomía, entre otras.

Referencias

Fuentes primarias

Publicaciones periódicas

- Ariza Pontevín, Matilde. “La Antigua”. *La Ilustración Guatemalteca* Vol. 1: (1897): 163-165.
- Dussaussay, Eugenio. “Impresiones de viaje. El Volcán de Fuego”. *La Ilustración Guatemalteca* Vol. 1: (1897): 179-182.
- “Ferrocarril del norte”. *La Ilustración Guatemalteca* Vol. 1: (1896): 140.
- “General José María Reina Barrios”. *El Educacionista* Vol. 2: primera parte (1895): 122-123.
- “La Línea del Norte”. *La Ilustración Guatemalteca* Vol. 1: (1896): 154-157.
- Malte-Brun, Victor. “La erupción de un volcán”. *El Educacionista* Vol. 1: parte 2 (1895): 772-773.
- “Nuestras fronteras”. *La Ilustración Guatemalteca* Vol. 1: (1897): 281-285.
- “Nuestros grabados”. *La Ilustración del Pacífico* Vol. 2: n° 27 (1897): 40.
- “Nuestros grabados”. *La Ilustración del Pacífico* Vol. 2: n° 30 (1897): 81-82.
- “Nuestros grabados”. *La Ilustración del Pacífico* Vol. 2: n° 37 (1898): 196.
- “Nuestros grabados”. *La Ilustración del Pacífico* Vol. 2: n° 38 (1898): 206.
- “Nuestros grabados”. *La Ilustración del Pacífico* Vol. 2: n° 41 (1898): 249-250.
- Salazar, Ramón A. “Vistas de Guatemala”. *La Ilustración Guatemalteca* Vol. 1: (1896): 138-139.
- _____. “La Laguna de Amatitlán y sus contornos”. *La Ilustración Guatemalteca* Vol. 1: (1897): 199-201.
- Sánchez Ocaña, Víctor. “Límites con Méjico”. *El Educacionista* Vol. 1: parte 2 (1895): 720-726.

Fuentes secundarias

- Acevedo, Álvaro. “La enseñanza de la historia social de las ciencias, tecnologías y profesiones”. *Revista Historia de la Educación* Vol. 10: n° 10 (2007): 59-72.
- Albuquerque, Luis. “Los libros de viaje como género literario”. En *Estudios sobre literatura de viajes*, editado por Manuel Lucena y Juan Pimentel. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006, 67-87.
- Aragón Ibarra, Magda. “El Estado de Guatemala y el trabajo cartográfico”. *Ciencias Sociales y Humanidades* Vol. 2: n° 2 (2015): 51-64.
- Argueta, Bienvenido. *El nacimiento del racismo en el discurso pedagógico*. Ciudad de Guatemala: Instituto Agrícola de Indígenas, 2011.

- Azuela, Luz Fernanda. "La ciencia positivista en el siglo XIX mexicano". En *Otras armas para la Independencia y la Revolución. Ciencias y humanidades en México*, coordinado por Rosaura Ruiz, Arturo Argueta y Graciela Zamudio. México: Fondo de Cultura Económica / Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, 2010, 172-188.
- _____. "Conocimiento situado: la Geografía y las ciencias naturales en la ciudad de México del siglo XIX". En *Espacios y prácticas de la Geografía y la Historia Natural de México (1821-1940)*, coordinado por Luz Fernanda Azuela y Rodrigo Vega y Ortega. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, 10-36.
- _____. y Ana Eugenia Smith. "La Geografía y la Historia Natural en las revistas literarias de la primera mitad del siglo XIX". En *Geografía e Historia Natural: hacia una historia comparada. Estudios a través de Argentina, México, Costa Rica y Paraguay*, coordinado por Celina Lértora. Buenos Aires: Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano, 2008, 55-88.
- Bernecker, Walther L. "Literatura de viajes como fuente histórica para el México decimonónico: Humboldt, inversiones e intervenciones". *Tzintzun*: n° 38 (2003): 35-64.
- Capel, Horacio. "El público y la circulación de obras de geografía en la España del siglo XVIII". En *La ciencia y su público: perspectivas históricas*, coordinado por Javier Ordóñez y Alberto Elena Díaz. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990, 225-310.
- Castellanos, María Lorena. "José María de Jesús Reina Barrios, un presidente guatemalteco olvidado por la historia". Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Francisco Marroquín, 2017.
- Conde Roch, Alejandro. "Apuntes para la Historia Institucional del Ministerio de Fomento de Guatemala 1871-1935". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* Vol. 8: n° 2 (2007): 30-52.
- Dawson, Gowan. "The Review of Reviews and the new journalism in late-Victorian Britain". En *Science in the Nineteenth-Century Periodical*, editado por Jonathan R. Topham, Gowan Dawson y Geoffrey Cantor. Cambridge: Cambridge University Press, 2004, 172-195.
- Domínguez, Mauricio. "Desarrollo de los aspectos tecnológicos y científicos de la industria del café en Guatemala, 1830-1930". *Anuario de Estudios Centroamericanos* Vol. 3: (1977): 97-114.
- Dym, Jordana. "Democratizing the map. The geo-body and national cartography in Guatemala, 1821-2010". En *Decolonizing the Map. Cartography from Colony to Nation*, editado por James R. Akerman. Chicago: The University of Chicago Press, 2017, 160-203.

- Fyfe, Aileen y Bernard Lightman. "Science in the Market place: An Introduction". En *Science in the Marketplace. Nineteenth-Century Sites and Experiences*, editado por Aileen Fyfe y Bernard Lightman. Chicago: University of Chicago Press, 2007, 10-19.
- Golinski, Jan. "Producción de conocimiento natural: paradigmas, laboratorios y mapas". *Istor*: nº 12 (2003): 7-19.
- Gómez Rey, Patricia. *La enseñanza de la Geografía en los proyectos educativos del siglo XIX en México*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.
- _____. "Los espacios del territorio nacional en la segunda mitad del siglo XIX". En *Naturaleza y territorio en la ciencia mexicana del siglo XIX*, coordinado por Luz Fernanda Azuela y Rodrigo Vega y Ortega. Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, 197-213.
- Little-Siebold, Todd. "Guatemala y el anhelo de modernización Estrada Cabrera y el desarrollo del Estado, 1898-1920". *Anuario de Estudios Centroamericanos* Vol. 20: nº 1 (1994): 25-41.
- López Bernal, Carlos Gregorio. "Universidad, Estado e intelectuales en El Salvador: encuentros y desencuentros". *La Universidad*: nº 18-19 (2012): 29-39.
- Luján Muñoz, Jorge. *Desde la República Federal hasta 1898. Historia General de Guatemala*. Ciudad de Guatemala: Asociación de Amigos del País, 1995.
- Molina Jiménez, Iván. *La estela de la pluma. Cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX*. Heredia: Editorial Universidad Nacional de Costa Rica, 2004.
- Nivón, Amalia. "Distintas miradas en dos congresos pedagógicos: Cuba (1884) y Centroamérica (1893)". *Diálogos Revista Electrónica de Historia* Vol. 16: nº 1 (2015): 165-189.
- Ortas, Esther. *Viajeros ante el paisaje aragonés (1759-1850)*. Zaragoza: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999.
- Ortega Gaytán, Jorge Antonio. *Los Ingenieros Militares*. Ciudad de Guatemala: Cuervo Ediciones, 2015.
- Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. New York: Routledge Taylor and Francis Group, 2003.
- Ramírez Fuentes, Ana Lucía. "Historia Ambiental e infraestructura liberal en Huehuetenango, Guatemala: territorialización y construcción de puentes en Cuilco, 1871-1885". *Estudios Digital* Vol. 7: nº 19 (2019): 1-45.
- Rezende, Moema de. "Ensaio sobre o termo 'vulgarização científica' no Brasil do século XIX". *Revista Brasileira de História da Ciência* Vol. 1: nº 2 (2008): 137-145.

- Rodríguez Gómez, Juan Camilo. "La literatura de viajes como fuente histórica: aproximación a las observaciones políticas de los viajeros colombianos en Venezuela". *Historia Crítica*: nº 16 (1999): 61-79.
- Romero, Leonardo. "Imágenes poéticas en textos de viajes románticos al sur de España". *Revista de Literatura* Vol. 73: nº 145 (2011): 233-244.
- Rubio, María. "En los límites del libro de viajes: seducción, canonicidad y transgresión de un género". *Revista de Literatura* Vol. 73: nº 145 (2011): 65-90.
- Sarazúa, Juan Carlos. "Formación del Estado en Guatemala, 1821-1950: Balance bibliográfico y problemas". En *Formación de los Estados centroamericanos*, coordinado por Víctor Acuña. San José: Universidad de Costa Rica, 2014, 31-51.
- Secord, James. "How Scientific Conversation Became Shop Talk". En *Science in the Marketplace. Nineteenth-Century Sites and Experiences*, editado por Aileen Fyfe y Bernard Lightman. Chicago: University of Chicago Press, 2007, 33-45.
- Taracena, Luis. "La historia cultural en Guatemala, una cenicienta historiográfica". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* Vol. 6: nº 2 (2005): 52-80.
- Torres, Armantina. "Historia del pensamiento positivista en Guatemala: 1870-1990". Tesis de Doctorado en Filosofía, Universidad Rafael Landívar, 2000.
- Uzcanga, Francisco. "El relato de viaje en la prensa de la Ilustración: entre el prodesse et delectare y la instrumentalización satírica". *Revista de Literatura* Vol. 73: nº 145 (2011): 219-232.
- Zosel Gantenbein, Astrid. "El ferrocarril en Guatemala: El caso de Ferrovías". Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Pontificia de Salamanca, 2015.